

**MÁSTER EN ESTUDIOS DE LA DIFERENCIA SEXUAL**

**DUODA. RECERCA DE DONES  
UNIVERSITAT DE BARCELONA**

**Posgrado: La sexuación del conocimiento (2017-2018)**

**Práctica de escritura de la diferencia sexual**

**LA AMISTAD FEMENINA EN LA VIDA DE CARMEN LAFORET**

**Autora: Lorena Molina**

**Tutora: Dra. Caroline Wilson**

***“El don de la amistad elegida libremente ha sido una de las riquezas de mi vida”***

**Carmen Laforet**

Estas palabras de Carmen Laforet nos acercan a su forma de ser y de ver la vida. Una vida que, a pesar de transcurrir en gran parte durante el ambiente hostil de la guerra civil y la posguerra, estuvo llena de libertad femenina. Libertad que Laforet supo conseguir también a través de las numerosas relaciones de amistad, en su mayoría femeninas, que trató siempre de cultivar y cuidar a lo largo de los años.

Carmen Laforet fue una niña inteligente y despierta, que leía y escribía muchísimo. Una niña observadora que trataba siempre de sacar sus propias conclusiones sobre todo lo que sucedía a su alrededor. Cuando ya adulta le preguntaron cómo había sido de niña, Laforet respondería que fue *“muy hipócrita”*, hipocresía que tiene que ver con el disimulo que se acostumbró a adoptar ante los demás frente a sus dificultades. De niña no se gustaba a sí misma físicamente, los primeros años se veía como una niña *“bastante feúcha y como raquítica”*<sup>1</sup> ya que al parecer era muy delgada debido a que no pudo ingerir alimentos sólidos durante los primeros años de su vida como consecuencia de un accidente doméstico que le ocasionó una grave herida en el esófago. Una vez pudo empezar a comer de manera normal y engordar, a los ocho años, afirmaría que comenzó a *“aborrecer su cara”*<sup>2</sup>. A su padre, gran deportista, le desesperaba tener una hija gorda y sometió a la niña a un severo régimen; este rechazo hizo que Carmen tuviera problemas para aceptar su cuerpo llegando incluso, ya adulta, a auto medicarse durante años a base de anfetaminas para conservar la delgadez.

Teodora, su madre, fue una mujer muy espiritual que intentó inculcar a sus hijos el valor de la verdad y de afrontar siempre las consecuencias de sus actos. Les inculcó también el amor a la lectura. Pero, a pesar de la buena situación económica y social de la familia, Teodora no fue feliz. Ella era una mujer pasional que amaba a su marido, resplandecía de felicidad cuando estaba bien con él, cuando se sentía querida por él, pero la mayor parte del tiempo Eduardo Laforet no lo pasaba con ella sino viviendo su propia vida, y esto la hizo sufrir mucho. Sufría al escuchar los rumores de que su marido veía a otras mujeres, vivió atormentada por los celos durante años y después del nacimiento de su tercer hijo ya no volvería a ser la misma, la tristeza inundaría su vida durante los pocos años que le quedaban. Mientras tanto, Carmen intentaba que esas tensiones no se vieran reflejadas en su día a día, intentaba mostrarse siempre alegre disfrutando de sus lecturas y la escritura de relatos que la ayudaban a evadirse de la situación, de ahí que años más tarde se definiera a sí misma como una niña hipócrita.

En 1932, cuando Laforet contaba tan solo once años, se declararía la enfermedad de Teodora que hubo de ser ingresada en una clínica. Al cabo de dos años moriría. Según su nieta, Cristina Cerezales, sus últimas palabras fueron *“Salvad a mis hijos. No dejéis que ese hombre los hunda en un pozo”*<sup>3</sup>, refiriéndose a su marido. Unas palabras muy duras que muestran la profunda crisis matrimonial que vivía la pareja y que muy probablemente contribuyó a la temprana muerte de Teodora. Una crisis que Carmen jamás mencionaría.

Con solo trece años quedó huérfana de madre y al poco tiempo su padre contraería matrimonio con una mujer que había sido peluquera de Teodora durante su convalecencia y que nunca querría ni a Carmen ni a sus hermanos. Laforet nunca hablaría sobre la muerte de su madre, ni siquiera con sus mejores amigas, su pérdida se convertiría en una experiencia que mantendría en silencio para siempre, tal vez con la voluntad de superar la angustia y seguir adelante. Una vez más viviría en una situación que años más tarde describiría como de disimulo e hipocresía y que ella recuerda como principal característica de sus primeros años de vida.

La ausencia materna iría seguida también por la ausencia paterna al dejar Eduardo Laforet a sus hijos al cuidado de su nueva esposa. La nueva mujer de su padre se encargaría de intentar borrar cualquier recuerdo de la madre de Carmen deshaciéndose incluso de las fotografías de su infancia. En consecuencia, la interrupción de la relación con su madre fue no solo real sino también simbólica y llevó a Carmen a una intensa experiencia de soledad y a verse frente a una situación más que complicada y desagradable en el día a día con su madrastra, situación de la que Carmen intentará huir por todos los medios tanto mental como físicamente.

La ausencia materna y paterna unida a la mala relación con su madrastra se convertirían en las principales causas de sufrimiento para Laforet durante su primera adolescencia debido a las grandes carencias afectivas que le supondrían, pero, al mismo tiempo, tal y como la propia Carmen reconocería, le permitieron tener una libertad de movimientos inusual para una chica en la época en que vivió y la empujaron a independizarse de manera muy temprana, con solo dieciocho años, yéndose a Barcelona. Quizá fue la soledad que supone la muerte de una madre, esa soledad que acompaña a la pérdida y que ya no te abandona en toda la vida, la que la llevó a valorar tanto la amistad y a buscar siempre una presencia femenina en la que confiar. Este sufrimiento la llevaría, al mismo tiempo, a refugiarse en un mundo de fantasía como forma de resistencia y a volcarse en la literatura como *“lugar en que ella podía expresar su malestar interior a los demás con cierta transparencia y libertad”*<sup>4</sup>.

De esos primeros años en Canarias destaca su amistad con Dolores de la Fe<sup>5</sup>. A Dolores la conoció al ir con su madre a matricularse en el instituto y su amistad duraría para siempre. Cuando Carmen decidió irse a estudiar a Barcelona su amiga Dolores se convirtió en su principal y prácticamente único apoyo. Después mantendrían el contacto durante muchísimos años. Dolores de la Fe, al igual que Carmen, dedicaría su vida a la escritura lo que hace suponer que ya desde los primeros años de su amistad las debió unir el interés por la literatura.

De entre sus numerosas relaciones cabe destacar también la que estableció durante sus estudios de bachillerato con una joven profesora de lengua y literatura, Consuelo Burell y de Mata, que ejercería una gran influencia en ella a lo largo de toda su vida. Sería esta una relación entrañable que además influiría ampliamente en el desarrollo de la personalidad de Carmen Laforet. Algunas de las enseñanzas que Consuelo Burell fue capaz de transmitirle a Carmen y que quedarían marcadas en ella de por vida serían *“Vivid vuestro momento”*; *“Dentro de ti hay más”* y *“Sufrir”*. Introdujo también en su vida la obra de Santa Teresa de Jesús. En 1937 Carmen elegiría *Las Moradas* para participar en un concurso sobre su libro favorito, una de las obras preferidas de Burell. Todas estas enseñanzas reflejan la búsqueda de un equilibrio interior más que de la felicidad per se y servirán de guía a Laforet en su posterior camino espiritual.

El verano de 1939 sería muy especial para Carmen ya que fue el de su primer amor. Ricardo Lezcano fue el joven del que se enamoró. Él había regresado a Las Palmas para reencontrarse con su familia después de vivir la guerra civil en Barcelona y no tardó en decidir que solo se quedaría en Canarias durante los meses de vacaciones y regresaría a Barcelona a continuar sus estudios en cuanto el verano tocara a su fin. Fue un verano muy feliz para Laforet que vivió su amor con gran libertad. Carmen besaba a Ricardo delante de sus amigas y esto, que no era lo más habitual en la época, afectaba muchísimo a las más puritanas. Lezcano, por su parte, recordaría el momento de la despedida como el que le hizo sentirse más cercano a Carmen, considerándolo el de mayor intensidad y ardor sexual de su relación.

Carmen, tan necesitada de amor como estaba, no dudaría en seguir a su amado hasta Barcelona a pesar de su corta edad – aún no había cumplido los dieciocho años -, y pensando tal vez que encontraría una verdadera familia junto a sus abuelos paternos y sus tíos. No dudó en enfrentarse a su padre y hasta chantajearlo amenazándolo con sacar a la luz unas cartas amorosas que había encontrado escritas por éste a Blasa la Chica, su segunda esposa, cuando la madre de Carmen aún vivía, así fue como consiguió el permiso de su padre necesario para poder partir siendo aún menor de edad.

Esa primera huida de Laforet desde Las Palmas a Barcelona fue motivada directamente por ese primer amor. Podemos ser partícipes de los profundos sentimientos que envolvían a Laforet durante esta época de su vida gracias a la carta que escribió a Ricardo Lezcano muy probablemente durante su travesía en barco hacia Barcelona, y que éste afortunadamente conservó. Se trata del cuento “Fuga tercera” al que después se añadirían otros dos relatos escritos anteriormente, “Fuga primera” y “Fuga segunda”, que posteriormente serían publicados<sup>6</sup>. En esta preciosa carta Carmen evoca los recuerdos del tiempo que han pasado juntos durante el verano toca a su fin. Declara su amor a Ricardo diciéndole que él es la ilusión de su vida, y le explica cómo ha organizado su fuga para ser libre y poder estar junto a él, aun a sabiendas de que deberá pagar un alto precio a cambio de tanta felicidad.

Para Lezcano, en cambio, esta relación no fue tan importante como para ella y le puso fin tan pronto como fue capaz de hacerlo, lo que supondría el primer gran desengaño amoroso para Carmen que tendría que enfrentarse a una nueva vida en Barcelona en una situación familiar bien diferente a la que había soñado. La ruptura la hizo sentirse de nuevo sola y carente de afecto. Sólo volvería a encontrarse con Ricardo para despedirse antes de la marcha de éste a Madrid, pero se trató de un encuentro cordial y frío, no volverían a verse hasta dos años después cuando ambos vivirán ya en Madrid.

Su primer año en Barcelona sería complicado no solo por la tristeza y la soledad a causa de la pérdida de ese primer amor, sino también por el ambiente que encontró en casa de su familia, fue un año muy duro para Laforet, pero todo ese sufrimiento le serviría poco después como inspiración para la escritura de su primera novela, *Nada*. Su situación daría un giro al finalizar este primer año y comenzar sus clases en la universidad, ya que su vida universitaria le permitiría una mayor libertad y le abriría puertas de cara a sus primeras oportunidades profesionales. En estas fechas publicó su primer artículo y le fue solicitada una novela corta.

Años más tarde Carmen Laforet describiría su estancia en Barcelona con estas palabras:

*“Encontré la ciudad hambrienta que describo en Nada pero el hambre no era capaz de quitarme la alegría de vivir. Barcelona fue maravillosa para mí. El don de la amistad es mi riqueza como acabo de escribir aquí. A través de cada amigo descubro un mundo nuevo. Y había muchos mundos que descubrir.”*<sup>7</sup>

Recordaría aquellos años como un tiempo feliz a pesar de todo. No fue una buena estudiante, sin embargo siempre mantuvo una intensa relación con la literatura y siempre tuvo gran necesidad de escribir. Laforet valorará sobre todo las amistades que tuvo la suerte de conocer allí, entre las que destacan las de Concha Ferrer y Linka Babecka, amistades que la acompañarán durante toda la vida.

Linka Babecka había llegado a Barcelona huyendo de la invasión alemana y rusa en Polonia y Laforet encontraría en su familia una sustituta a la familia que hubiera deseado encontrar en casa de sus abuelos. Su amistad durará para siempre. Cuando la familia de Linka decida trasladarse a Madrid, durante el otoño de 1941, Laforet se sentirá profundamente sola en Barcelona y finalmente decidirá trasladarse ella también para estar más cerca de su amiga y, al mismo tiempo, escapar de la asfixiante situación que vivía en casa de sus abuelos en Barcelona. Según confesaría la propia Carmen Laforet en 1972 a otra de sus amistades, Margarita Alexandre, Linka Babecka fue la persona más importante de su vida.<sup>8</sup>

Es a raíz de la partida de Linka hacia Madrid cuando Conchita Ferrer pasa a formar parte de la vida de Carmen Laforet convirtiéndose también ésta en una amistad profunda e indestructible. Conchita era cuatro años mayor que Carmen pero a pesar de esta diferencia de edad, congeniaron desde el primer momento; solían reunirse en el Ateneo con amigos catalanistas, todos chicos a parte de ellas. Conchita Ferrer tenía grandes intereses políticos ya que estaba vinculada al anarquismo catalán e intentaba compartírselos con su amiga, mientras Carmen, por su parte, intentaba ayudarla con sus clases de literatura española.

Durante su larga amistad, las dos mujeres disfrutaron como niñas siempre que tuvieron ocasión de reencontrarse. Hablaban, reían y, Concha, de carácter más fuerte, intentaba siempre aliviar las preocupaciones de su amiga. En Marzo del 65 las dos viajarían a París, Laforet para una estancia que en principio había de ser de tres meses, Concha porque quería visitar la ciudad con su amante y Laforet era la coartada perfecta, el viaje fue idea de Concha.

Al final de ese mismo año decidiría, pues, trasladarse a Madrid dónde viviría en casa de su tía Carmen, hermana de su madre, con la que establecería también una hermosa relación. Laforet definiría a su tía como una mujer generosa y protectora, siempre atenta a las necesidades de los demás tendiendo sus brazos amorosamente para amar sin dar órdenes ni criticar. *“Ella me enseñó el arte de la verdadera feminidad”* afirmará Carmen años más tarde en una entrevista.<sup>9</sup>

Sería en casa de su tía donde Carmen Laforet escribiría *Nada* su primera novela y, animada por el periodista y crítico Manuel Cerezales, con el que había entablado relación a través de su amiga Linka, la presentaría al Premio Nadal. El hecho de que la novela ganara el primer premio cambió la vida de Carmen para siempre. De repente la fama llega a su vida y, junto a la fama, llegan más problemas familiares al verse su familia paterna reflejada y expuesta en la novela. Laforet, que siempre se caracterizaría por tratar de seleccionar cuidadosamente lo que está dispuesta a decir sobre sí misma, debió sentirse también demasiado expuesta al ver como público y crítica definían su novela como autobiográfica, hecho que ella siempre negaría. Enfrentarse a esta nueva popularidad no le resultó fácil, en sus propias palabras:

*“Yo odiaba todo ese éxito, me parecía espantoso. Me parecía que un éxito literario no debía incluir el interés por la persona de su autora, pero me llovían entrevistas y preguntas. Comprendí que no escribiría nada más hasta que dejaran de preguntarme: «¿qué preparas ahora?»”.*<sup>10</sup>

La relación de Carmen Laforet con la prensa nunca sería fluida. Intentará resistirse a la atención periodística con respuestas chocantes o contradictorias sin saber crear un personaje para protegerse. Tal vez huyendo de la hipocresía que ella pensaba que la había caracterizado en su niñez decidirá no ponerse ningún tipo de máscara al tratar con los medios. Esto llevará al público a sentirla lejana del círculo literario de la época, lejanía que en realidad ella también sentía con respecto a dicho círculo.

La publicación de *Nada* y el hecho de que una mujer tan joven ganara el premio Planeta supusieron una revolución en la época. La novela fue y sigue siendo un gran éxito de ventas. Las jóvenes del momento se sentían totalmente identificadas con la protagonista, Andrea. Las críticas fueron inmejorables. El estilo sencillo en que está escrita la novela le permite llegar a todo tipo de público, hace que los personajes nos resulten cercanos, lo que, junto a la brillante descripción del ambiente y la situación social de la época nos transporta totalmente a la Barcelona de la posguerra. En palabras de la escritora Nuria Amat:

*“Carmen Laforet abrió el camino a las grandes escritoras, narradoras y novelistas que escribieron después de la publicación de Nada. Escritoras que lo han dicho como Matute y Aldecoa que escribieron gracias a que ella se atrevió a apostar por la buena literatura. Por decir y hablar de algo que estaba próximo a ella. Me interesa muchísimo su estilo, un estilo aparentemente simple, sencillo... por eso te quedas atrapado y la vuelves a leer, a disfrutar.”*<sup>11</sup>

Probablemente el impacto que tuvo la publicación de *Nada* en su vida llevó a Carmen Laforet a negarse a reconocer el fondo autobiográfico que es muy difícil no captar en prácticamente todas sus novelas. A partir de su éxito intentaría por todos los medios evitar el *partir de sí* que caracteriza su obra, y con el que tan fácilmente parece que le resultaba escribir y transmitir a sus lectoras, en una lucha sin tregua que la llevaría a quedarse sin palabras. Este intento se debió no sólo a la influencia que ejercería el control de su futuro marido, como veremos, sino también a un intento propio de protegerse a sí misma y a los suyos, de no sentirse desnuda ante sus lectores. Ella misma afirmará años después que necesitará olvidarse de que sus escritos van a ser publicados para conseguir escribir.

En 1946 comienza un nuevo periodo en su vida al casarse con Manuel Cerezales, período que durará veinticuatro años, hasta su separación en 1970. *Laforet conoce a Cerezales en Madrid, a través de su amiga Linka Babecka y se enamora de él. Lo ve un hombre seguro de sí mismo, atractivo y solícito que, además, parece ser relativamente influyente. Es todo lo contrario de lo que es ella, y por eso se enamora. Porque Laforet tenía un fondo bohemio y libre, pero otra parte de ella era sensible a la vida burguesa y ordenada, de la que procedía. Esta parte de su carácter sujetaba a la otra y viceversa*<sup>12</sup>. El matrimonio tuvo cinco hijos y, a pesar de la dedicación que requería la familia Carmen Laforet nunca dejó de escribir durante esos años dedicados a la crianza. Sin embargo, sí que declararía que su interés literario pasó a segundo plano para dedicarse a su familia:

*“Fue un período en que me fui sumergiendo, como en el fondo de un mar, en las alegrías, las tristezas, las urgencias de la vida doméstica. Toda mi aventura era interior”*<sup>13</sup>

Así y todo, su necesidad de escribir siempre estuvo viva tal y como demuestran sus libros, cuentos y cartas de esta época. Esta necesidad se vería coartada por su marido Manuel Cerezales que intentaba controlarla entrometiéndose en los temas que podía tratar o no. Le prohibiría que escribiera sobre su propia vida. Después de su separación llegaría a hacerle firmar ante notario que nunca escribiría sobre su matrimonio y los años que pasó junto a él. Sobre la época en que nacieron sus hijos Carmen Laforet recuerda:

*“Me levantaba a las cinco de la mañana y me sentaba a escribir como una autómatas artículos que publicaba y páginas de novela que no me sirvió ni media, porque yo, cuando espero un niño, no tengo la menor facultad creadora para otras cosas.”*

Durante aquellos primeros años de maternidad Laforet continúa teniendo problemas con su popularidad. Se le interroga sobre su vida familiar y su papel de madre, preguntas que no se dan en el caso de escritores varones. En una entrevista de la época un periodista se atrevería a preguntarle si lo primero para ella era su vida familiar o su vida de escritora; a lo que Laforet respondería: *“Todo artista, si tiene familia, lleva una doble vida que a veces es imposible de separar. El solo hecho de que no se renuncie a una de las dos vidas supone que las dos son igualmente importantes.”*<sup>14</sup> Carmen Laforet era consciente de que la presión patriarcal que se vivía en la España franquista de la época y el machismo imperante en la sociedad eran los que la llevaban a tener que enfrentarse a este tipo de situaciones.

Sobre su maternidad explicaría Carmen Laforet su desconcierto al constatar que la creación de una hija no sació su necesidad, su deseo de escribir. Antes de ser madre había pensado que en sus hijos podría entregarse enteramente como hacía con la escritura pero al tenerlos se había dado cuenta de que no era lo mismo, que se trataba de un tipo de entrega diferente que no le proporcionaba la misma libertad que conseguía a través de su creación literaria.

Al poco tiempo de contraer matrimonio ya aparecerían los primeros problemas entre Laforet y Cerezales. Carmen amaba a su marido pero las diferencias de caracteres entre ellos eran enormes. Ella era una mujer que buscaba libertad y alegría, en cambio Cerezales era un hombre serio, era, según el punto de vista de su mujer, viejo mentalmente. Carmen sentía que vivía sometida a su marido que se permitía juzgar sus escritos y sus decisiones continuamente, y la pareja se iría distanciando.

El verano de 1949 lo pasaría Carmen con su amiga Paquita Mesa en Fuengirola huyendo de la situación de crisis matrimonial a la que se enfrentaba. Laforet y Paquita Mesa se conocieron en 1946 cuando Paquita se acercó a Carmen para pedirle que le dedicara un ejemplar de *Nada*. Le contó que ella era también de Las Palmas y resultó que tenían amigas comunes. Paquita Mesa fue una mujer con grandes inquietudes intelectuales heredadas de su familia materna, su abuela había regentado una importante librería en su ciudad natal; una mujer con gran personalidad, divertida, muy aficionada al teatro y al arte. Escribía artículos para revistas y guiones radiofónicos y teatrales. En ese momento la situación de Paquita con su marido tampoco era buena y ambas se tomaron la libertad de disfrutar de unos meses de verano juntas, aprovechando para estrechar su relación de amistad. La correspondencia entre Carmen y Paquita se conserva y nos permite conocer detalles sobre los sentimientos de Laforet durante esta época. La presencia de Paquita Mesa en su vida fue fundamental para que Carmen pudiera concluir la redacción de *La isla y los demonios*, ya que fue ella quien le aconsejó que regresara a Las Palmas para visitar los escenarios del relato y dar así un empuje a la novela.<sup>15</sup> Así Mesa logró organizarle el viaje con todos los gastos pagados y en su visita a la isla, que sería corta, Carmen Laforet tendría ocasión de reunirse con sus amigas de juventud sintiendo una gran nostalgia por los viejos tiempos. Escribiría en su diario:

*“Viaje a Canarias. Estoy con Matilde, Yoya y Julia mis amigas. Menos Julia y Stella las demás nos hemos casado, hemos tenido hijos. No hemos cambiado y en la excursión a la Fuente de los Berros nos reímos como nos reíamos antes. Ellas me dicen: eres tú la que nos hace jóvenes. Siento orgullo”.*<sup>16</sup>

En su correspondencia con Paquita Mesa destaca la gran autocrítica de Laforet hacia todo lo que escribe, su sentimiento de frustración al quedar siempre insatisfecha con su trabajo así como los miedos y angustias relacionados con la creación que la acompañarían toda la vida. No se siente satisfecha con su vida pero intenta aprovechar su sufrimiento para crear. En una de sus cartas a Paquita lo escribiría de esta manera:

*“Las personas apasionadas sólo tenemos dos salidas: el amor o el arte. El arte creo yo que es salida de escape... Un aprovechamiento de fuerzas y dolores, de anhelos y desesperaciones que conduce a la creación de algo totalmente distinto. Cuando no se puede crear y la vida no va según los deseos, si estos deseos son demasiado fuertes pueden desquiciarle a uno enteramente.”*<sup>17</sup>

Durante esta misma época, concretamente entre 1947 y 1952, Laforet mantendría una importante relación por correspondencia con Elena Fortún<sup>18</sup>. Carmen Laforet había conocido a Elena Fortún - cuyo verdadero nombre era Encarnación Aragoneses - a través de sus cuentos. *“Tenía 7 años cuando “empezó a amar” a Fortún a través de su personaje Celia, que se publicaba en Blanco y Negro, y le escribió por primera vez en 1947. “Cuando ganó el Nadal le dijo: ‘Si he llegado a esto es porque aprendí a escribir con los libros de Celia’”*<sup>19</sup>. A través de esas lecturas Laforet establecería una amistad inquebrantable con la autora al considerarla la única persona adulta que compartía con ella su visión del mundo, eso la llevaría a contactar con ella ya adulta cuando Fortún vivía exiliada en Argentina, y fraguar la gran amistad que las unió.



A través de estas cartas podemos sentir el sufrimiento de ambas. La temática del dolor aparece de manera recurrente en sus discusiones epistolares y refleja la aceptación del sufrimiento como parte de la vida. El sufrimiento necesario en la vida para conseguir podarse, reprimirse para llegar a la paz. Vemos el dolor en ambas, a veces físico, casi siempre emocional, la soledad que sienten y las lleva a rogarse mutuamente y de forma continuada un acercamiento físico, un viaje que les permita estar juntas. Elena Fortún aconsejará a Carmen muy al principio de su relación, cuando ella se encuentra exiliada en Argentina, que hulla de España junto a su familia y vayan a vivir allí alejándose de la pésima situación económica que se vive en el país. Años más tarde le pedirá que la visite en Barcelona. Carmen por su parte rogará a Elena en muchas de sus cartas que se instale en Madrid durante su convalecencia para poder estar cerca y cuidarla, diciéndole que se siente hija suya. Carmen Laforet quiso muchísimo a Elena Fortún, tal vez viendo en ella una figura materna con la que vincularse. La siente una verdadera amiga desde su infancia aun sabiendo que se trataba de una persona mayor, siente que ha vivido mucho con ella y le dice que si fuera libre cogería el tren para ir a Barcelona a cuidarla. Se siente pariente suya de espíritu.

Esta correspondencia nos permite conocer el significado de la escritura para Carmen Laforet, que en 1952 publicaría su segunda novela *La isla y los demonios*. Ella habla de la escritura como una liberación, como una huida de todo y de ella misma, lo único a lo que se puede entregar enteramente, aunque le provoque angustia al mismo tiempo. Considera su obligación de crear como una terrible carga y a menudo siente que lo que escribe no vale nada. Llega a pensar que escribir es una manía espantosa que le amarga la vida.

Leyendo las cartas podemos percibir la bellísima relación de autoridad femenina que existía entre las dos mujeres. La admiración mutua queda patente en muchas de las cartas, Carmen consideraba a Elena una madre literaria mientras que Fortún ve en Carmen una versión mejorada de sí misma. Ambas comparten confesiones muy cercanas y personales pero también numerosas inquietudes literarias. Laforet le explica a Fortún como va con la escritura de su novela, vemos claramente reflejada la gran autocritica de la escritora, algunas de sus inseguridades.

Aparecen mencionadas muchas mujeres feministas de la época que formaban parte de la vida de alguna de las dos mujeres o muchas veces de la de ambas, como Josefina Carabias, Paquita Mesa, Carmen Conde o Matilde Ras<sup>20</sup>. Una hermosa genealogía que pone de manifiesto, sobre todo, el desconocimiento de la rica red de relaciones que mantenían ambas mujeres y que se percibe como una pequeña muestra de la gran y desconocida red de relaciones existentes entre las intelectuales de la época. Pese al inmenso dolor físico y moral por el que atraviesa Elena Fortún no dejará de escribir a su amiga hasta la muerte.

En una de estas cartas vemos como Fortún aconseja a Laforet no vivir arrepintiéndose o revelándose contra su destino como ella ha hecho durante toda su vida, sino aceptar su situación de madre y esposa con alegría. Esta misma idea aparecerá reflejada en su novela *La mujer nueva* cuando la protagonista, Paulina Goya, acabe aceptando su lugar en la vida junto a su hijo y su marido después de vivir un alejamiento debido a una profunda crisis espiritual. La protagonista de la novela, Paulina Goya, es una mujer de mediana edad, formada e inteligente, que vivió un amor apasionado antes de la guerra con el que aún hoy es su marido, tuvo un hijo con éste que ahora tiene unos diez años, y mantiene una relación con un amante del que piensa que está muy enamorada, pero no está segura de querer continuar con esta relación con un hombre casado y tampoco de querer continuar con su marido; no sabe qué hacer con su vida y decide alejarse de todos para poner orden en su conciencia.

Laforet vivió una experiencia mística que la transformó para siempre y la llevó a escribir esta novela para compartirla con el mundo. Esta experiencia se la explicaría a su amiga Elena Fortún en una carta con estas palabras:

*“Me ha sucedido algo milagroso, inexpresable, imposible de comprender para quien no lo haya sentido y que, sin embargo, tengo absolutamente obligación de contar a los que quiero (...). Dios me ha cogido por los cabellos y me ha sumergido en su misma Esencia. Ya no es que no haya dificultad para creer, para entender lo inexpresable... es que no se puede no creer en ello.”<sup>21</sup>*

Al escribir esta novela Laforet pretendía dejar plasmada su conversión mística, dejar testimonio de lo que había supuesto para ella este descubrimiento, pero el mensaje no fue entendido por parte del público ni por la crítica de la manera que ella pretendía. Este hecho, junto al de verse obligada a contestar preguntas por parte de la prensa sobre su conversión religiosa tras recibir la novela algunos premios, dejaría a Carmen exhausta y luego traumatizada y supondría el comienzo de una aversión a escribir que iría creciendo paulatinamente a partir de entonces. Sobre la escritura de esta novela y su crisis mística Laforet diría:

*“Tuve una crisis mística que enfoqué dentro del catolicismo al que pertenecía desde mi bautismo. Y las especiales circunstancias en que la religión católica se desenvolvía entonces en España me hicieron muy dura una lucha para aceptar toda una serie de imposiciones contra mi manera de ser esencial y que duró años hasta comprender que era como la de don Quijote con los molinos de viento: es decir, que no hacía falta para nada entender así la religión (La mujer nueva).”*

Es decir, Laforet se tomó la libertad de vivir y entender la religión desde su propio punto de vista, descubriendo finalmente que no era necesario mantenerse dentro de los márgenes o las normas establecidas por el catolicismo, sino que su verdadera religión podía ser la que ella decidiera y así lo refleja en su obra. En palabras de su hija Cristina Cerezales, su madre comprendió la vida con otra mirada y le llamó Dios<sup>22</sup>.

El que su obra no fuera entendida en su significado tal como la autora pretendía, que ella tratara de hacer llegar un mensaje que no fue comprendido, es muy similar a la sensación que vivió Doris Lessing tras la publicación del *Cuaderno Dorado*, cuando ella, como Laforet, pretendía plasmar unas ideas muy importantes para ella, que le habían cambiado la vida, y al no conseguirlo se sintió en cierta manera frustrada a pesar de la positiva aceptación de la obra por parte de público y crítica.

La conversión religiosa de Laforet, que la llevaría a la escritura de *La mujer nueva*, vendría directamente influenciada por la relación que estableció la escritora con Lili Álvarez a partir de 1951, de hecho la novela está dedicada a ella. Lili Álvarez era una joven moderna y popular, pionera en la práctica del deporte femenino, feminista y escritora, que se había convertido al catolicismo y no dudaba en promulgarlo.

Carmen viviría deslumbrada por la figura de Álvarez durante algún tiempo. Es muy posible que hasta viviera enamorada de ella durante toda su vida, no hace muchos años se descubrieron unas cartas que podrían ser de amor entre las dos mujeres<sup>23</sup>. En estas cartas Carmen Laforet habla, entre otros muchos temas, de su toma de conciencia de la importancia de la relación entre mujeres. En una de ellas le confiesa a su amiga:

*“Antes pensaba que esta confianza espiritual se debería tener sólo con el marido. Ahora estoy totalmente segura de que ningún hombre la merece ni la quiere ni sabe qué hacer con ella”*

De estas palabras podemos deducir como la relación entre Laforet y su marido no era la que ella había esperado cuando contrajo matrimonio con él, y cómo ha descubierto que un hombre no puede entender a una mujer de la misma manera que lo hace otra mujer. No sólo no puede hacerlo sino que ni tan siquiera lo pretende. Resulta curioso como la mayoría de mujeres vivimos los primeros años de nuestra vida pensando que será un hombre la persona que nos cuidará y nos comprenderá para a menudo descubrir, ya en nuestra madurez, que en realidad es otra mujer la que puede ayudarnos a descubrir y perseguir nuestro deseo. Que un hombre no puede ni podrá entendernos como lo hace una mujer.

Esta amistad tan importante e íntima entre las dos amigas continuaría hasta 1958, momento en que, coincidiendo con el último embarazo de Carmen Laforet, Lili Álvarez romperá todo contacto con ella probablemente sintiéndose engañada por su amiga. Años después, concretamente en 1978, Laforet se sinceraría con su amiga Antonella Bodini confesándole el profundo amor que había vivido:

*“(…) un gran amor, grande de verdad, que viví hace mucho (...). Pero fue tan grande que aún me dura. Aún me enriquece. En su momento fue para mí un desastre, un destroz, porque tuve la manía de idealizar a la persona que lo provocaba. Conocía muchos de sus defectos, claro (y que admiraba también), pero no llegué a conocer hasta el fin el que anuló toda posibilidad de continuar la amistad, o de continuar en la amistad. La persona vive y alguna vez la encuentro – rarísima vez- y ocurre algo como esto: jamás me decepciona físicamente si le doy la mano (y puedes imaginar que es bien pura esta atracción ya que tiene dieciséis años más que yo) pero jamás puedo desear reanudar una relación amistosa, aunque siempre supe –desde el primer momento- que ese amor fue correspondido. Y duró años.”<sup>24</sup>*

Durante el tiempo que duró su relación con Lili Álvarez e influenciada al mismo tiempo por las ideas, el sufrimiento y la muerte de su amiga Elena Fortún, Carmen Laforet escribirá desde la búsqueda de una verdad interior en la que destacará la importancia de temas como la belleza de la naturaleza, la bondad y el amor, todo ello desde una perspectiva totalmente nueva que está directamente relacionada con la etapa religiosa que vive la autora<sup>25</sup>. Si miramos su obra de esta época descubrimos toda una serie de personajes femeninos protagonistas que buscan la purificación de su vida interior a través del sacrificio y el sufrimiento trascendiendo el hecho meramente religioso.

En 1963 publicará *La insolación* que debería haber sido la primera parte de una trilogía titulada *Tres pasos fuera del tiempo*, pero el segundo y tercer volumen nunca llegarían a ver la luz a pesar del gran esfuerzo que la escritora les dedicaría durante años.

Dos años más tarde viaja a Estados Unidos donde conoce a Ramón J. Sender con quien mantendrá una relación epistolar durante diez años, desde 1965 hasta 1975. Sus cartas han sido recopiladas y publicadas en un libro titulado *Puedo contar contigo. Correspondencia*<sup>26</sup>, en la que ambos se sinceran y comparten pensamientos y opiniones sobre diversos temas como pueden ser la obra de cada uno, sus intereses culturales o los problemas que se van encontrando en su día a día. Ambos adoptan un tono humilde hacia las propias obras - tono que Laforet mantendría durante toda su vida-, y gran elogio hacia la obra del otro. Se puede apreciar la gran admiración mutua que sienten cuando Carmen Laforet le dice a Sender que es el mejor escritor en lengua española del momento y Sender afirma que Laforet es, no solo mejor que él, sino la mejor.

En una carta de 1967 Laforet escribe a Sender sobre su mayor ambición literaria, escribir una novela que refleje la verdad femenina, un proyecto literario titulado “*El mundo del Gineceo*” que nunca llegó a publicar al que la escritora parece que le dedicó años de trabajo:

*“Quisiera escribir una novela (...) sobre un mundo que no se conoce más que por fuera porque no ha encontrado su lenguaje... El mundo del Gineceo (...) el mundo que domina secretamente la vida. Secretamente. Instintivamente, la mujer se adapta y organiza unas leyes inflexibles, hipócritas en muchas ocasiones para un dominio terrible... Las pobres escritoras no hemos contado nunca la verdad, aunque queramos. La literatura la inventó el varón y seguimos empleando el mismo enfoque para las cosas. Yo quisiera intentar una traición para dar algo de ese secreto, para que poco a poco vaya dejando de existir esa fuerza de dominio, y hombres y mujeres nos entendamos mejor”<sup>27</sup>.*

Carmen Laforet era consciente de que existía una manera de escribir femenina partiendo de su propia experiencia y de la diferencia de ser mujer; y que escribir de esa manera, de la forma en que ella lo hacía, suponía una traición al secreto que se había intentado mantener durante años; pero que sacar a la luz ese secreto era la única manera de acabar con el dominio masculino y de intentar que el mundo femenino llegara a ser entendido por todos, hombres y mujeres. Hace referencia a un mundo femenino que domina secretamente la vida y como las mujeres se han intentado adaptar, muchas veces de manera hipócrita, al dominio masculino intentando participar de su visión del mundo que, en realidad, no es la misma que la femenina. Se refiere, por lo tanto, a este tipo de escritura que va más allá del falso universal neutro establecido con el fin de ampliar los límites y compartir experiencias femeninas reales, compartir sus deseos y sus sueños. Es un tipo de escritura que supone un gran riesgo porque parte de una misma, la escritora se expone y se enfrenta al riesgo de que se la juzgue sobre temas que pueden llegar a ser muy personales. De lo que está hablando Carmen Laforet es, definitiva, de recuperar el orden simbólico femenino. Lamentablemente nunca llegaría a finalizar este proyecto, aunque no cabe duda que el mismo tuvo una gran influencia en el resto de su obra.

Sender intentará que Carmen se reúna con él en Estados Unidos después de su separación, ya que estaba enamorado de ella y al mismo tiempo muy necesitado de una presencia femenina en su vida, pero Carmen decidiría no iniciar una relación amorosa con el escritor por el que en realidad no se sentía atraída de esa forma.

Los últimos años de su matrimonio, con sus hijos ya adolescentes, Carmen los vivirá en una continua huida del control de su marido. Organizará viajes siempre que tenga oportunidad y cambiará de residencia con frecuencia en busca de la inspiración para escribir objetivamente, sin tocar temas personales, pero estos intentos le resultarán frustrantes.

En 1970 Carmen decide finalmente separarse de Cerezales con el que llega al acuerdo de que será ella la que dejará la casa familiar y a su hijo pequeño, Agustín, a cargo de su padre. Se aleja del hogar conyugal en busca de una nueva vida que le permita una mayor libertad. Comenzará la tercera etapa de su vida en que Carmen pasará años buscando un hogar que le aporte la paz que necesita para escribir, pensó que era la soledad lo que la llevaría a escribir de la manera que llevaba años intentando hacerlo pero, por el contrario, no volvería a publicar ningún libro. Escribió muchísimo, pero todo lo que escribía lo iba rompiendo, nada la convencía, y no conseguiría concluir ninguna nueva obra que ella considerara a la altura para ser publicada.

Manuel Cerezales no dudará en prohibir a Carmen que escriba sobre los veinticinco años que compartió con él aun sabiendo que esta prohibición tendría una gran repercusión en la obra literaria de su mujer. Él mismo había opinado sobre la creación literaria de Laforet:

*“Carmen nutre sus novelas de su propia experiencia y vivencias, busca los personajes dentro de sí y, generalmente, acierta. En cambio, su dificultad se encontraría más en la construcción de argumentos inventados o historias fuera de ella.”<sup>28</sup>*

En esta sequía creativa influyó directamente el acuerdo que se vio obligada a firmar con Cerezales para conseguir su libertad tras el divorcio. En aquella época una mujer no podía alquilar un piso, ser titular de una cuenta corriente o viajar sin el consentimiento de su marido, y Cerezales le haría pagar el alto precio de no poder escribir sobre su vida en común a cambio de estos beneficios. Prohibición que vendría motivada por el miedo de éste a que se ventilaran intimidades sobre su relación pero que supuso un bloqueo literario para Carmen Laforet cuya escritura siempre se había caracterizado por basarse en sus propias vivencias e inquietudes personales.

Así mismo, en la única visita que su padre le hizo, en los años cincuenta, éste le pidió a Carmen que no escribiera nada referente a su vida, ella aceptó esta petición aunque, tiempo después, reflexionaría así:

*“(…) pero su vida era también la mía. Y no es que yo quisiera contarla, pero esa petición era una mutilación, una cortapisa a mi capacidad creadora que nunca debía aceptar.”<sup>29</sup>*

Tras la separación Cerezales permanecería en la casa que habían compartido mientras Laforet dejaba el hogar prácticamente sin nada. Sin un lugar propio en que vivir comenzaría una peregrinación alojándose a temporadas en casa de sus muchas amistades o de sus hijas, a la busca del lugar que le aportara la paz necesaria para vivir y escribir. Viviría un tiempo en casa de Linka seguido de unos días en Barcelona con su amiga Concha Ferrer. Después alquiló un apartamento en Alicante (con la intención de alejarse de Madrid y de Cerezales) para unos meses durante los cuales Linka la visitaría para pasar unos días junto a ella.

Su amiga Loli Viudes, que también la había acogido en su casa en estos primeros meses después de la separación, es operada de forma urgente y ella cancela un viaje a Italia para estar junto a ella mientras se recupera de la operación. Es probable que fuera en esta época cuando Laforet entregó a Loli Viudes las cartas de Elena Fortún que había recibido durante años. Mucho después Loli Viudes haría llegar esas cartas a la hija de Carmen, Cristina Cereales Laforet, quien acabaría decidiéndose a publicarlas.

El verano de 1972 Laforet lo pasaría en Gijón junto a su amiga Rosa Cajal. Rosa María Cajal era también escritora, habiendo estado interesada en la literatura desde muy joven, concluyó su primera novela con apenas diecisiete años. Con poco más de veinte años tuvo que ser sometida a la primera de las tres operaciones de corazón que sufriría en su vida. La grave dolencia cardíaca que padecía condicionó toda su labor, siendo frecuente que se viera forzada a escribir sin abandonar la cama. Carmen y Rosa se habían conocido al coincidir en los ambientes literarios madrileños, acudiendo a la tertulia del Café Gijón, donde trabarían una gran amistad.

En 1947 Cajal quedó finalista del Premio Nadal con *Juan Risco*, su primera novela. Sin embargo, a mediados de los años cincuenta decidiría dedicarse, por razones económicas, a la escritura de novela rosa, principalmente bajo el pseudónimo de María Morgán. Ese verano la intención de Rosa es ayudar a Carmen mecanografiando la novela *Al volver la esquina*. En Gijón Laforet conseguirá finalizar la novela que unos meses después le será devuelta por la editorial Planeta para su revisión urgente, pero que Laforet no llegará a retornar corregida reteniéndola en un intento de reescribirla. En este periodo no logra redactar ni tan siquiera artículos al verse forzada a hacerlos sobre temas que no le interesan.

Finalmente decide trasladarse a Roma en busca de una nueva vida. Allí dará comienzo una estrecha amistad con el matrimonio Alberti, sobre todo con la esposa de Alberti, la escritora María Teresa León<sup>30</sup> a la que admiraba mucho como escritora. María Teresa, también divorciada de su primer marido y obligada a dejar a sus dos hijos con él, se enamoraría de Rafael Alberti con el que compartiría su vida hasta el final. Era una mujer muy comprometida, valiente, que participaría activamente en la guerra y sería el sostén de su marido y la hija que ambos tendrían en común ya exiliados en Argentina. María Teresa León padecería de alzhéimer los últimos años de su vida, al igual que acabaría padeciéndolo probablemente Laforet, y moriría sola. Carmen la visitaría en la clínica de Madrid donde estuvo ingresada durante sus últimos años y en la que también coincidiría ingresada Consuelo Burell. Gracias a su relación con el matrimonio Alberti, Laforet tuvo ocasión de conocer en 1973 a María Zambrano en Roma. A pesar de esta gran amistad Laforet sufrirá durante este periodo un grave deterioro psíquico debido a sus crisis de ansiedad, el desánimo por la incapacidad de escribir que sentía y la culpabilidad en la relación con sus hijos.

Laforet continúa en su intento de corregir su novela pero no lo consigue. Sufre muchísimo a causa de su atasco literario y empieza a pensar que su talento se ha evaporado, pide ayuda a sus amigos para tratar de acabar con la huida continua de sí misma en la que vive. Piensa que ha pasado toda la vida, desde su marcha de Las Palmas, huyendo, y aquellos viajes de los que espera salir fortalecida para escribir y para vivir nunca acaban de proporcionarle una verdadera paz interior.<sup>31</sup>

En esta época Carmen Laforet conoce a Antonella Bodini con la que entablará otra de sus amistades para toda la vida. Carmen se había puesto en contacto con Antonella para conseguir información sobre su marido pero fue la mujer la que despertaría un gran interés en ella, Laforet la definiría como “*una mujer espléndida*”. Fue probablemente la última de las mujeres que despertarían la admiración de Laforet. Se veían a todas horas, pasaban horas charlando, tomaban café. Con Antonella mantendrá una importante relación epistolar entre 1977 y 1981. En una de sus primeras cartas después de regresar a España en 1977 le declararía su amistad con estas bellas palabras:

*“Siento el vacío de tu presencia. Es muy curioso. Eres una persona que está en mi vida.”*<sup>32</sup>

El verano del 78 lo pasarán las dos amigas juntas en Alcudia, Mallorca, en el apartamento que les prestará otra de sus amistades, Concha Rebull. Ese mismo año crecerá en Laforet el deseo de que Antonella se convierta en su colaboradora, en la persona que la ayude a mecanografiar sus obras, con su correspondencia..., pero sobretodo en una persona de confianza con la que poder hablar y compartir. Piensa que su presencia sería un gran estímulo y le proporcionaría una vida íntima mucho mayor y así se lo expresa en una de sus cartas donde le confesará también que el haberla conocido y sentirla próxima se ha convertido en la medida de su suerte con estas palabras:

*“Aunque la vida me encanta, y el haber oído ayer la voz querida de tu amistad me da la alegría de tenerte cerca, y me da la medida de mi suerte (que es grandísima, aunque yo la haya estropeado tantas veces).”*

Vuelve a sufrir una honda depresión que le llevará a destruir todo lo que escribe. Una paralizante melancolía se ha apoderado de la escritora. Hacer cualquier cosa le cuesta un terrible esfuerzo, pero ella nunca se rinde, continúa intentando crear algo que la haga sentirse bien y salir del pozo en el que se encuentra. Lucha desesperadamente contra el avance de su enfermedad. Se mantiene su ilusión de volver a instalarse en Roma para estar junto a Antonella. Finalmente su amiga Linka la ayuda a contratar un viaje turístico de unos pocos días a la capital Italiana y Carmen parece que se recupera gracias a este nuevo deseo, llega a pensar que se ha curado de su enfermedad gracias a este viaje y así se lo cuenta a Antonella en sus cartas. Pero lo cierto es que el viaje resulta agri dulce, Antonella ha conocido a alguien con quien piensa vivir un romance y evita comprometerse con Carmen de la forma que ella esperaba que lo hiciera.

Meses más tarde Antonella pedirá a Carmen que le ponga por escrito recuerdos de su vida y Laforet aceptará ir contándole lo que se le ocurra recordar pero advirtiéndole que algunas cosas de su vida, que son solo suyas, no las escribirá. Estos recuerdos serán publicados por el hijo de Carmen, Agustín Cerezales, en 2004 bajo el título *La memoria inédita de Carmen Laforet*.<sup>33</sup>

Otra de sus amistades importantes durante esta tercera etapa de su vida sería Roberta Johnson. Roberta se puso en contacto por carta en 1976 con Carmen Laforet para solicitarle su colaboración en la escritura de una biografía sobre la escritora en la que está trabajando. Para su sorpresa Laforet aceptaría recibirla en Roma y las dos mujeres entablarán una larga y profunda amistad que durará hasta la muerte de la escritora. Al conocerse, cuenta Roberta que Carmen le pidió que si quería saber sobre su vida primero tenía que explicarle algo sobre la propia; Roberta accedió de buena gana contándole por ejemplo que era una mujer divorciada situación que, al ser compartida por ambas, contribuyó a que Carmen se abriera aún más a Roberta.

Laforet tendrá ocasión de viajar a Estados Unidos en cinco ocasiones entre 1981 y 1988 gracias a su amistad con Roberta Johnson, a pesar del deterioro físico y el deseo de olvido de la escritora que durante esta época parece ya imparable. Ella intenta continuar activa pero su salud es cada vez más débil. Carmen definiría esta última etapa de su vida con estas palabras:

*“El tercer periodo de mi vida, a partir de 1970 hasta hoy, ha sido un periodo de esfuerzo por salirme de ese fondo ya agotado de mí misma, por desatar ciertas inhibiciones del pensamiento que, según creo ahora, me han impedido la creación libre de nuevos libros.”*

Carmen Laforet irá desapareciendo de la vida pública y social paulatinamente hasta hacerlo completamente. A causa de la enfermedad neurodegenerativa que padeció, irá perdiendo la capacidad de escribir - su grafía se iría tornando inteligible poco a poco -, finalmente sufrirá una pérdida total de la palabra que no le permitirá tampoco hablar. Hasta 1996 vivirá con sus hijos y los últimos ocho años de su vida lo hará ingresada en diversas residencias hasta su muerte el 28 de Febrero de 2004.

Carmen Laforet vivió una vida colmada de amistad femenina. Amistades que nos permiten crear una genealogía femenina de la época, amistades plenas de una gran autoridad femenina. Aunque a menudo resulta complicado conseguir información sobre las vidas de esas grandes mujeres que formaron parte de la vida de Carmen Laforet, la poca información de que disponemos ya nos permite hacernos una idea de la gran muestra de libertad femenina que representaron en la época que vivieron y que siguen representando para nosotras hoy día, así como lo continuarán haciendo para generaciones futuras si tenemos la fortuna de descubrirlas y sacar el recuerdo de sus vidas a la luz.

Carmen Laforet mostró al mundo una nueva manera de escribir. Gracias a su talento para transformar la experiencia en literatura demostró la gran calidad que podía llegar a tener la literatura escrita por mujeres cuando escriben sobre su propia experiencia femenina, sobre sus propios intereses y, en definitiva, sobre su propia vida. Fue una escritora adelantada a su tiempo tanto por el ansia de libertad que se desprende de sus escritos como por su forma de vivir.



- 
- <sup>1</sup> *Música blanca*. Cristina Cereales Laforet (2009). Barcelona: Destino. Pág. 242
- <sup>2</sup> *Música blanca*. Cristina Cereales Laforet (2009). Barcelona: Destino. Pág. 239
- <sup>3</sup> *Música blanca*. Cristina Cereales Laforet (2009). Barcelona: Destino. Pág. 262
- <sup>4</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé, Israel Rolón.
- <sup>5</sup> <http://plataformademujerescreadoras.blogspot.com/2012/01/la-amistad-entre-lola-de-la-fe-y-carmen.html>
- <sup>6</sup> Incluidas en el volumen *Carta a don Juan*. Cuentos completos, prólogo de Carme Riera, Menoscuarto, 2007.
- <sup>7</sup> Manuscrito inédito 1976  
[http://www.carmenlaforet.com/vista\\_por/33.Roberta%20Jhonson.%20Carmen%20Laforet%20y%20la%20amistad.pdf](http://www.carmenlaforet.com/vista_por/33.Roberta%20Jhonson.%20Carmen%20Laforet%20y%20la%20amistad.pdf)
- <sup>8</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 126
- <sup>9</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 132
- <sup>10</sup> [https://www.uco.es/webuco/buc/centros/gen/documentos%20PDF/Carmen%20Laforet%20\(1921-2004\).pdf](https://www.uco.es/webuco/buc/centros/gen/documentos%20PDF/Carmen%20Laforet%20(1921-2004).pdf)
- <sup>11</sup> <http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-carmen-laforet-chica-rara/3593312/>
- <sup>12</sup> <https://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2010/10/31/laforet-detesto-vida-esposa-renuncias-libertad-suponia/486421.html>
- <sup>13</sup> <https://www.pressreader.com/spain/abc/20070211/282475704359898>
- <sup>14</sup> <http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-carmen-laforet-chica-rara/3593312/>
- <sup>15</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 217
- <sup>16</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 218
- <sup>17</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 219
- <sup>18</sup> *De corazón y alma (1947-1952) Carmen Laforet y Elena Fortún*
- <sup>19</sup> <https://www.lavanguardia.com/vida/20170209/414181272011/carmen-laforet-y-elena-fortun-al-descubierto-a-traves-de-su-correspondencia.html>
- <sup>20</sup> <https://www.lavanguardia.com/vida/20170209/414181272011/carmen-laforet-y-elena-fortun-al-descubierto-a-traves-de-su-correspondencia.html>
- <sup>21</sup> <http://www.vidanuevadigital.com/2009/01/23/carmen-laforet-testimonio-mistico/>
- <sup>22</sup> <http://www.vidanuevadigital.com/2009/01/23/carmen-laforet-testimonio-mistico/>
- <sup>23</sup> [https://www.vanitatis.elconfidencial.com/noticias/2010-11-18/las-cartas-de-amor-entre-carmen-laforet-y-lili-alvarez\\_566301/](https://www.vanitatis.elconfidencial.com/noticias/2010-11-18/las-cartas-de-amor-entre-carmen-laforet-y-lili-alvarez_566301/)
- <sup>24</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 409-410
- <sup>25</sup> [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/50458/1/Sandra\\_Ferretti\\_Tesis.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/50458/1/Sandra_Ferretti_Tesis.pdf)

---

<sup>26</sup> Edición a cargo de Israel Rolón Barda. Ediciones Destino, 13 de Mayo de 2003.

<sup>27</sup> [http://www.carmenlaforet.com/vista\\_por/35.Teresa%20Rosenvinge.%20El%20Gineceo.pdf](http://www.carmenlaforet.com/vista_por/35.Teresa%20Rosenvinge.%20El%20Gineceo.pdf)

<sup>28</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga.* Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 345

<sup>29</sup> Escritoras de la posguerra frente al espejo. Derrotas y conquistas de algunas anti heroínas. Natalia Izquierdo López. 2012. [papers\\_a2013m10-12v98n4p655.pdf](papers_a2013m10-12v98n4p655.pdf)

<sup>30</sup> [http://mvod.lvlt.rtve.es/resources/TE\\_SMUMALD/mp3/1/0/1392110315601.mp3](http://mvod.lvlt.rtve.es/resources/TE_SMUMALD/mp3/1/0/1392110315601.mp3)

<sup>31</sup> [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/50458/1/Sandra\\_Ferretti\\_Tesis.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/50458/1/Sandra_Ferretti_Tesis.pdf)

<sup>32</sup> *Carmen Laforet. Una mujer en fuga.* Anna Caballé, Israel Rolón. Pág. 403

<sup>33</sup> Se publicaron en el suplemento *El Cultural* de *El Mundo*, 11-17 de Marzo de 2004.

---

### **Bibliografía:**

- Caballé, A. & Rolón, I. *Carmen Laforet. Una mujer en fuga.* RBA Libros. Barcelona, 2010.
- Cerezales Laforet, C. *Música blanca.* Destino. Barcelona, 2009.
- Laforet, C. *Carta a Don Juan. Cuentos Completos.* Menoscuarto. Palencia, 2007.
- Laforet, C & Fortún, E. *De corazón y alma (1947-1952).* Fundación Banco Santander. 2017.
- Laforet, C & J. Sender, R. *Puedo contar contigo. Correspondencia.* Edición a cargo de Rolón, I. Ediciones Destino. 2003.